Chile ya se Proyecta para JJSS 2030

El Comité Ejecutivo de Odesur confirmó que la Región del Biobío será sede de los XIV Juegos Suramericanos 2030, un hito que marcará la primera vez que Chile organiza esta cita deportiva fuera de Santiago, ciudad que recibió las ediciones de 1986 y 2014.

El evento reunirá a 15 países y contemplará 36 disciplinas deportivas, con las tres provincias de la región como escenario.

Con este anuncio se pone en marcha el proyecto Biobío 2030, que contempla la modernización de recintos existentes y la construcción de infraestructura deportiva que actualmente no tiene la región, como un centro acuático, un velódromo, un polideportivo de gimnasia y espacios para BMX, skate y canotaje slalom. A ello se suma una Villa Suramericana que, posteriormente, se transformará en viviendas.

Juegos Suramericanos 2030

Víctor Pérez Galdavini, jefe del programa de Magíster en Kinesiología del Deporte y la Actividad Física de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (UCSC), explicó que “para una región que necesita inversión y empleo, eso significa obras, turismo, actividad económica y visibilidad internacional. Es, además, una señal concreta de descentralización: el gran deporte no tiene por qué ocurrir solo en la capital”.

Sin embargo, el impacto de un evento de esta magnitud no se

limita a la infraestructura. La experiencia internacional muestra que los megaeventos tienen un efecto acotado en la actividad física de la población general cuando no están acompañados de políticas que promuevan su práctica. El entusiasmo inicial puede diluirse y los recintos, si no cuentan con un plan de uso, corren el riesgo de quedar subutilizados.

En este sentido, el académico de la Facultad de Medicina UCSC advierte que el legado debe planificarse desde el inicio. Cada nuevo recinto debería contar con un modelo de gestión, financiamiento para su operación y un programa de uso comunitario, escolar y de alto rendimiento.

Una Oportunidad para Fortalecer el Deporte Regional

La Región del Biobío cuenta con una de las mayores concentraciones universitarias del país. En ella se forman kinesiólogos, médicos, nutricionistas, profesores de educación física, psicólogos, enfermeros, ingenieros y comunicadores. Esta capacidad formativa representa una oportunidad para responder a las necesidades de un evento internacional y, al mismo tiempo, fortalecer la vinculación entre las instituciones de educación superior y el deporte.

El académico señaló que: “En kinesiología, la oportunidad es enorme y tiene tareas concretas: cobertura de competencias en terreno, atención en el policlínico de la Villa, manejo agudo de lesiones, recuperación entre jornadas, evaluación de deportistas y apoyo a delegaciones extranjeras”.

“Detrás de cada atleta que llega a una final hay un equipo de salud que rara vez aparece en la foto. En 2030, una parte

importante de ese equipo puede haberse formado aquí”, añadió.

Frente a este escenario y considerando el tiempo disponible para preparar el evento, el especialista en kinesiología deportiva propuso tres líneas de trabajo:

1. Formación con estándar internacional: incorporar desde ahora, en pregrado y postgrado, las competencias que exige un evento de este nivel, como la atención de urgencia en el campo de juego, el manejo de la conmoción cerebral, los criterios de retorno a la competencia y el trabajo en equipos interdisciplinarios.

2. Investigación aplicada: los Juegos representan una oportunidad para estudiar lesiones y enfermedades mediante metodologías de vigilancia reconocidas internacionalmente, además de analizar la carga de competencia, la recuperación y la salud de los deportistas sudamericanos. Si las universidades de la región se coordinan, podrán generar conocimiento propio en un área donde actualmente existe una alta dependencia de la investigación producida en Europa, Norteamérica y Australia.

3. Trabajo en red: ninguna universidad podrá asumir este desafío por sí sola. Se requiere una mesa interuniversitaria de salud y ciencias del deporte que dialogue desde ahora con el comité organizador, el Gobierno Regional, el Comité Olímpico y las federaciones deportivas.

El Legado Para la Región

El académico también planteó la necesidad de resguardar el carácter formativo de la participación estudiantil, mediante actividades planificadas y supervisadas.

Asimismo, enfatizó que los profesionales que asuman responsabilidades clínicas deben ser contratados para cumplir esas funciones: “Un evento internacional no puede sostenerse sobre el trabajo voluntario de quienes ya ejercen profesionalmente”.

“Si hacemos bien el trabajo, en 2030 tendremos más que medallas y recintos. Tendremos una generación de kinesiólogos y profesionales del deporte formados en condiciones reales de alto

rendimiento, líneas de investigación consolidadas y una red clínica regional capaz de atender tanto al deportista de élite como al joven del club de barrio que vuelve de una lesión. Ese es el legado que perdura”, concluyó el especialista.

.